



La
Danza
de
la
Montezuma
Española
en
la
calle.

Al final del acto invocan al Señor ayuda para que nadie pida fiados los mangos que ponen en venta.

Si en un tiempo los de la danza llevaban mangos en el motete con el cual se presenta uno de ellos, en la presentación que se pudo apreciar no había mangos.

VESTIDOS:— Llevan una especie de pollera tipo montuna pero de falda corta que extiende su vuelo por medio de un arco colocado interiormente en el centro de la falda. Tienen también en la cabeza una corona y tul como los indios de la Montezuma Española, pero menos vistosa. Calzan cutarras.

Los personajes del cuadro son doce entre los que figuran la "Minina" y "El Hachero". Este último lleva un hacha y un motete y no viste pollera; los demás portan maracas. La música es la que da una guitarra y un triángulo, más el acompañamiento de las maracas que llevan los danzantes.

LA DANZA DEL TORITO:

Danza célebre y alegre es ésta que comienza en la madrugada cuando público y danzantes van en busca del "torito", en las afueras de la población. El número de ejecutantes llega a trece entre los que figuran la "Doña", el "mayoral" y el "torito" como personajes principales. El "Torito" se fabrica con varitas muy livianas forradas en tela; sobre este forro ponen adornos de papel, espejitos, cintas, rosetas. Una cabeza de toro hecha con alambre de paño y pasta y una cola de trapo completan el cuerpo del toro. Uno de los bailarines lo carga sobre sus hombros y hasta se cubre con él; lo maneja destremente durante el baile y corretea a los espectadores que huyen ante sus embestidas.

La música es producida por un tambor y un pito alargado que se hace, según información de los mismos participantes, con "cogete", que es un carricillo. El baile se inicia al son de este pito y del tambor y hay salomas de vaquero y coplas improvisadas que cantan ellos mismos. La última parte del baile es el SARACUNDE DEL TORITO en el que se zapatea con vigor.

VESTIDO:— Los miembros de la danza llevan una camisa de mangas largas de "guarandó" gris o azul, a veces; otras, se han presentado con camisa "mantasucia" y otras los hemos visto con camisas blancas corrientes. Algunos llevan las mangas enrolladas. El pantalón de "diablofuerte" o el que en Panamá llamamos "chino" y como calzado, cutarras. En la cintura tienen un pañuelo grande de color entero, ya sea rojo, azul o morado, etc., que no va como faja sino en forma triangular; cubre sólo una de las caderas; los cantos amarran en la cintura del lado opuesto dejando esta parte descubierta. Otro pañuelo en forma de manto asoma por debajo del sombrero y una "moña china" tejida, a menudo, en lana negra, adornada con cintas, cuelga por detrás. El sombrero "a la pedrada" está adornado también con cintas y una gran mota de lana va cosida sobre el ala levantada que deja al descubierto la frente. Una visera

(siga a la página 38)

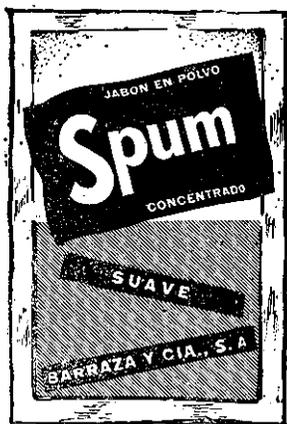


Grupo de españoles en la Danza de La Montezuma Española.



La Danza del Torito en La Villa de los Santos.

PRODUCTOS ANAMEÑOS DE CALIDAD GARANTIZADA



Jabón Americano,
el jabón de calidad.



El jabón popular,
bueno y barato.



El maravilloso jabón
líquido que limpia de
verdad.

El jabón en polvo,
concentrado, mucho
más económico.

BARRAZA Y CIA., S. A.
Teléfono 61-1474 — 61-1441

el **Clic**
bace "la gran diferencia"

No basta más que el sonido casi inaudible en un interruptor eléctrico para que las industrias, fábricas, negocios, escuelas y hogares inicien la ardua e ininterrumpida labor cotidiana. La energía eléctrica es silente, más su poder se hace sentir en la iluminación de las calles, en el movimiento de grandes maquinarias, en el interior de los edificios y en fin, en todo lo que nos rodea.

Estos son los resultados positivos de una serie de planes cuidadosamente elaborados por la Compañía Panameña de Fuerza y Luz, en su preocupación de llevar a todos los rincones de nuestro medio las facilidades y conveniencias 24 horas diarias.

Por tanto, un INTERRUPTOR ELECTRICO, cualesquiera sea su forma exterior, da paso a la energía y al poder que la comunidad necesita para su desarrollo y progreso.

En Panameña de Fuerza y Luz
Calle Faria de la Compañía de Electricidad

LA PERSONA DE ESTE
RETRATO PODRIA,
ALGUN DIA
NECESITAR SANGRE.

Espejo

Si Usted no lo ayuda, ¿por qué debe hacerlo otro?

QUIZAS A USTED NO LE GUSTE DAR SANGRE
LE TOMA PARTE DE SU TIEMPO
ADEMAS, HONESTAMENTE,
SOLO EL PENSARLO LE ASUSTA.
ASI QUE ¿PARA QUE MOLESTARSE?
BUENO, ENTENDEMOS COMO SE SIENTE,
PERO, ¿QUE TAL SI TODOS SE SINTIERAN COMO USTED?
¿QUE TAL SI NADIE DIERA SANGRE?
¿QUE TAL SI ALGUIEN NECESITARA SANGRE EN SEGUIDA?
¿Y SI ESE ALGUIEN FUERA USTED?
RECUERDE, ALGUIEN VIVE CUANDO ALGUIEN DA
INCLUSIVE LA PERSONA DEL RETRATO.

D A D

BANCO DE SANGRE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

cuyos senderos conoce el viejo como si fueran las calles del poblado. El calor, a medida que la mañana avanza y nuestro caminar nos agita, se hace más y más sofocante. Hay una saturación de humedad que unida al calor nos hace transpirar copiosamente. Benito señala hacia arriba y limpiándose el sudor me dice: "Ti pukidara", que quiere decir "muchacha agua", es decir que va a llover. Era de esperar en esta época del año, *invierno* lo llaman por aquí, por que llueve, no porque haga fresco, ya que el calor es más intenso que en el verano tropical. Mi collar de muskua, que llevo al cuello (una semilla oleaginosa aromática), despide un perfume muy agradable que me hace más soportable el calor.

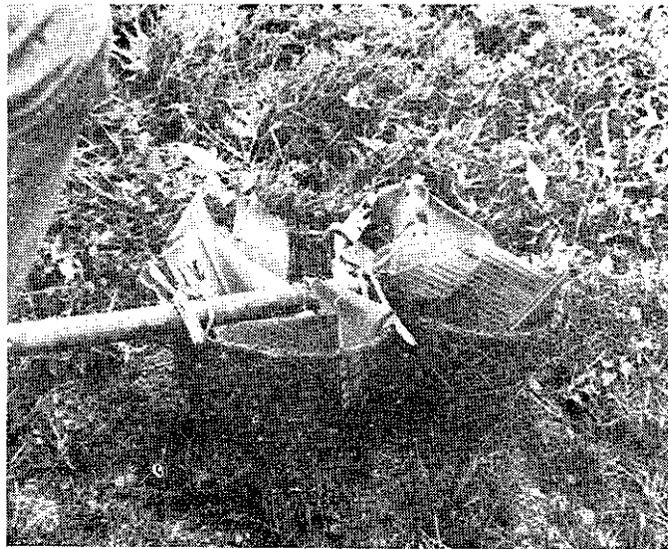
De vez en cuando me espanto un mosquito o un tábano y seguimos subiendo y bajando apartando hojas y ramas, arañando nuestros brazos y a veces nuestras mejillas con tal cual rama u hoja dentada, hasta que Benito se detiene y selecciona unas hojas y tallos de cierto arbusto comenzando a cortar el tallo en pequeños fragmentos con su machete. Mientras él trabaja, yo escucho el canto intermitente del *nia-sikui*, el pájaro-diablo, cuyo sonido entremezclado con el de los golpes del machete grabo en mi cinta magnética.

Benito acaba de cortar un tallo que me señala con el nombre de *ukur-gatu*. Deposita cuidadosamente los fragmentos en el fondo de una de las cestas y en seguida selecciona un poco más allá un arbusto que me señala mostrándome los frutos que tienen el color de las moras de España y el tamaño de guisantes. Tomo uno y con él pinto en mi cuaderno de notas unos dibujos. Se llama *abe-nutakedi* y proporciona un tinte vegetal violeta muy hermoso y además indeleble. Las hojas de este arbusto son vellosas. Guarda Benito algunos fragmentos del tallo y seguimos adelante.

Poco más allá corta varios fragmentos de *suiriki*, una liana rastrera que proporciona en la superficie de corte una savia lactescente que es un poderoso sedante de la mucosa gástrica, según me informa mi acompañante.

Unos metros más allá selecciona otra planta rastrera que levanta del suelo a la que llama *obakua* y que según me informa tiene excelentes propiedades medicinales en las infecciones de la piel. Su hermosa inflorescencia roja me hace identificarla con el geranio de la selva (*Ixora macrothyrsa*).

Seguimos nuestro camino por en medio de un verdadero enjambre de Heliconias o platanillo cimarrón, la planta sagrada de los cunas (*Heliconia elongata*, *Heliconia bojai* y *Hemiconia humilis*), y de hermosos hibiscus (*Hibiscus schizopetalus*), y sudorosos, saltando sobre troncos podridos que obstruyen nuestro paso, llegamos a un murmurante arroyuelo que se abre paso entre la vegetación, cantando su eterna canción para verter sus aguas en el Río Ibetí. Me doy un remojón rápido que agradecen mis cansados músculos y que escandalizaría a mis progenitores quienes en mi infancia me recomendaron una y otra vez que no me mojase nunca



Los cestos (Karba) del Inatuledi son cuidadosamente forrados con hojas de bijao.

los pies cuando estuviera sudoroso, y seguimos adelante después de cruzar una pequeña torrentera.

El Inatuledi se detiene y me señala en un claro de la selva, cerca del arroyo, un trozo de tierra fangosa. Me detengo para mirar a ver qué es lo que le llamó la atención, y ahí está. . . unas huellas de tigre, bien claras, marcadas en el suelo blando por los últimos aguaceros. Debe tratarse de una buena pieza, de unas 40 a 50 libras por la profundidad de las marcas que ha dejado y que se dirigen al arroyo, donde a todas luces se puede apreciar se dirigió a beber. Miro con cierto recelo a mi alrededor, pero no veo más que selva lujuriosa, lianas entremezcladas con hojas y por todo sonido el zumbido de los mosquitos, el canto intermitente del *niasikui*, y los chillidos de unos aluatinos o monos aulladores que no puedo distinguir pero que indican que el agua no va a tardar en caer sobre nosotros.

Ahora Benito corta unas cortezas de un árbol al que llama *uku-uala*, que no logro identificar y que usará más tarde para mezclar con el agua con la que bañará a algunos de sus pacientes para proporcionarle *kurguin*, palabra con la que los cunas designan alguna especial habilidad tal como la de pescar y cazar o incluso estudiar.

Va cortando *igar uala*, un arbusto espinoso, *ega somnai* (guarumo *samu sapi* (palma de vino) y unas cortezas de un árbol gigantesco (*tor-kapa*) o ceiba (*Ceiba pentandra*).

En una pequeña subida del terreno hay unas cañas que se parecen a la caña de azúcar. Se las señalo y me dice: "*Pinnue-uala*" o sea caña agria, una Zingiberácea (*Costus argenteus*). Excelente para quitar la sed, y su jugo tiene fama de ser muy eficaz contra todas las fiebres de origen gástrico incluso la fiebre tifoidea. Cortamos unos trozos que mastico suavemente. En efecto, el sabor no es dulce como el del jugo de la caña de azúcar, sino que es agrio, pero resulta exce-

lente para quitar la sed a quienes como nosotros andamos por estas selvas sudorosos y deshidratados.

Seguidamente corta unos fragmentos de *ila-uala*, que me informa es excelente medicina para conservar la dentadura masticándolos. Cerca hay unos árboles de cañafistula (*sichigua*) (*Cassia grandis* L.) de los que corta unos fragmentos que añade al contenido ya abundante de sus cestos.

El camino por la selva se hace cada vez más accidentado, estamos en las estribaciones de la Cordillera Central del Istmo, rama de los Andes, y el terreno sube más y más. Ahora se presentan ante nosotros unas lomas resbaladizas que parecen palo encebado, por lo fangosas, en las que es un verdadero milagro mantener el equilibrio cargados como vamos con nuestros equipos, pero agarrándonos a las lianas y a los salientes de las ramas, logramos pasar el difícil tramo.

Comienza a llover como hace tiempo se barruntaba, primero suavemente, y a los pocos minutos violentamente. Es un verdadero diluvio, y el ruido del agua golpeando sobre las hojas que multiplican los ecos, es algo realmente digno de oírse. Apresuradamente cortamos con nuestros cuchillos unas grandes hojas de bijao con las que protegemos nuestros equipos, previamente colocados sobre unos troncos medianos que sirven para aislarlos del húmedo suelo, y nos preparamos a soportar estoicamente lo que venga. Rayos y truenos que parecen querer reventar nuestros tímpanos estremecen la selva y el chaparrón arrecia por momentos. Esperamos que se trate de una de estas tormentas tropicales de corta duración, y así es, efectivamente, pues a los veinte minutos comienza a disminuir la cadencia del agua y calados, pero frescos ya de nuestro pasado sofoco, podemos continuar nuestro viaje por el ahora doblemente empapado piso de la selva, mientras las gotas que resbalan de las hojas caen sobre nuestras espaldas produciendo una agradable sensación. Casi están llenas las

cestas del Inatuledi, y ahora corta unos tronquitos de *tagarra* y de *yoigro*, y más allá de *takar kimiti*, excelentes para toda clase de dolores musculares y de cabeza cuando se administran en forma de baño.

Me señala Benito algo que se mueve entre los podridos troncos que a nuestro paso forman un intrincado laberinto, y el espectáculo es digno de verse. Centenares de enormes cangrejos de un hermoso color azul violeta, gigantescos, moviéndose muy acompasadamente de lado, como si estuviesen dando pasos de ballet, con sus grandes ojos redondos y extróxicos que parecen querer hipnotizarnos y su enorme pinza tan grande como el cuerpo que mueven amenazadora. Benito los corretea, pero es muy difícil poder llegar a ellos porque rápidamente se introducen entre las grietas de los troncos o se abren un agujero en el suave piso o desaparecen por miles de huecos con los que han perforado todo el terreno. Parece increíble a la velocidad con que sus aparentemente pesados cuerpos pueden desaparecer de la vista de uno. Sin embargo hábilmente logra arrinconar un par de los mayores y con rápido movimiento del machete separa una de las ramas de la pinza haciéndolos inofensivos, y sujetándolos seguidamente con un bejuco amarrando las patas al cuerpo y éste al palo donde lleva los cestos con las medicinas. Estos cangrejos son muy sabrosos una vez cocidos y su carne superior a la de la langosta. Además donde hay cangrejos de estos en medio de la selva no hay culebras, porque acaban con ellas.

Las cestas de Benito están repletas, así que decide regresar, esta vez desviándonos de nuestro camino para acortar el círculo que hemos trazado e ir a parar a la falda de un cerro pelado de roja tierra arcillosa, en cuya cumbre de forma de meseta, se alzan las techumbres del cementerio cuna donde los vecinos de Mulatupu entierran a sus muertos.

Llenos los cestos, los recubre el viejo Inatuledi con unas de las utilísimas hojas de bijao, quedando perfectamente guardados sus tesoros medicinales, deposita su carga sobre el suelo y poniéndose en cuclillas me invita con un gesto a hacer lo mismo, no sin antes haberle tomado unas fotografías.

Comienza entonces a entonar un extraño canto, "*Ina Purba*", con voz monótona, que eleva y descende rítmicamente. Se trata de "infundir" espíritu a las medicinas, sin cuyo requisito no tendrán ningún valor terapéutico. Es una invocación a Dios para que permita que esos medicamentos surtan el efecto deseado. Por espacio de varios minutos, sólo se oye en la selva la canción del Inatuledi que tiene extrañas resonancias primitivas entre los gigantescos árboles y las poderosas lianas de esta selva eterna del Istmo, y me parece al contemplar la escena que estoy en el periodo Paleolítico y no en el siglo XX, de las complicadas máquinas electrónicas, de las exploraciones espaciales y de la desintegración atómica. Vivo por unos minutos esta escena fantástica, increíble, y formo parte de ella como testigo presencial del transcurrir de la vida simple, sin complicaciones, de estos hombres pequeños y fuertes que se

(siga a la página 51)

COPA

DOS VUELOS DIRECTOS A SAN JOSE de COSTA RICA

LUNES Y SABADO

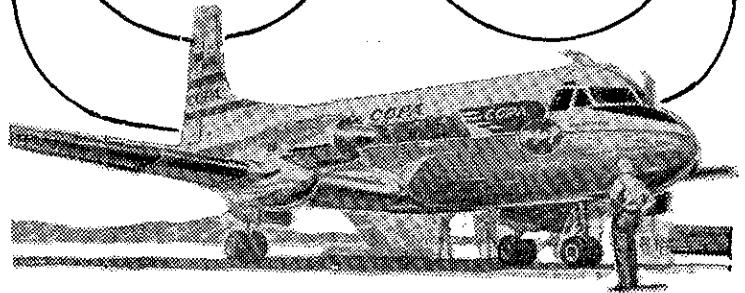
Salida	TOCUMEN	10:30 a.m.
Llegada	SAN JOSE	11:00 a.m.
Salida	SAN JOSE	12:00 m. (*)
Llegada	TOCUMEN	2:30 p.m.

(*) Hora de Costa Rica

RESERVACIONES: 5.0350 — 5.0354

IDA
B/ **23⁰⁰**

IDA Y VUELTA
B/ **40⁰⁰**



en el AVRO 748 - TURBO-JET con radar.

También Vuelo Directo
Desde David a Costa Rica
Viernes 10:30 a.m.

Ida B/.9.00

Ida y
Vuelta B/.15.75

DOS VUELOS DIARIOS A PANAMA DAVID

... desde luego, vía

COPA

¡ORGULLOSAMENTE PANAMEÑA!

Vuelos No. 1 y No. 2

Vuelos No. 9 y No. 10

		a.m.		p.m.
Salida	TOCUMEN	7:00	Salida	TOCUMEN 3:00
Llegada	DAVID	7:50	Llegada	DAVID 4:00
Salida	DAVID	8:45	Salida	DAVID 5:00
Llegada	TOCUMEN	9:35	Llegada	TOCUMEN 6:00

de cartón pintada a rayas rojas y negras, cubre casi totalmente uno de los ojos. En las manos cada persona lleva una bandera pequeña de color entero.

Los vaqueros se presentan danzando en dos filas de cinco y en posición de uno en fondo; el "torito" que entra posteriormente, pasa por entre la "Doña" y el "mayoral", varias veces. Luego de dos en dos, los vaqueros, cruzando sus banderas, hacen pasar al "torito" por debajo del arco. La "Doña" y el "mayoral" bailan largamente y por último se ejecuta la figura del CARACOL.

La "Doña" usa una especie de pollera montuna y lleva un collar que recibe el nombre de "tulvieja".

Hay varias danzas de "torito" en nuestro país, la que acabamos de describir es de la Villa de Los Santos. Una muy interesante también, es la de Chorrera.

LOS CUCUAS:

Digna de anotarse es también la Danza de los Cucuás sin texto notable, pues éste se reduce a la declamación de coplas un poco fuertes de sentido, acompañadas de movimientos sin gran expresión y de gritos muy particulares, difíciles de reproducir aquí. Es actuación muy particular de los habitantes de las montañas de Penonomé, como los de San Miguel, U, etc.

Ellos no tienen mujeres en su elenco ni bailan al final de esta danza ninguna cumbia en la que intervengan mujeres ataviadas con polleras montunas. En las comunidades de donde esta danza es originaria, las mujeres no usan este vestido en ninguna ocasión.

Lo más sobresaliente en la presentación es la vestimenta.

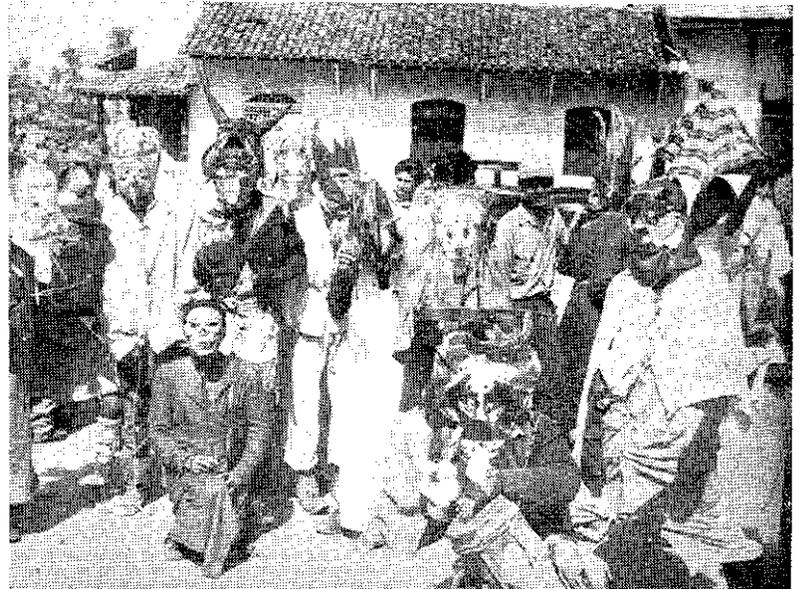
Usan los ejecutantes un vestido elaborado con la corteza del árbol llamado cucuá o ñumi, que ofrece un tejido resistente y apropiado para soportar el uso que se le da. El traje tiene dos piezas: una chaqueta y un pantalón con muchos dibujos coloreados con tintas vegetales muy firmes. Una máscara que simula la cabeza de un puerco de monte con cachitos de venado, ostenta una larga cola a la que se le denomina pañueleta, un garrotillo de corazón de cacique, de sección cuadrada, y unas cutarras, completan el atavío del cucuá. En acción se toca la música de la danza.

Además de los grupos danzantes mencionados en este número y en el anterior tenemos los Parrampanes y las Mojiganas menos graciosas pero que podrían representar en la danza folklórica lo que la baja picaresca representa en la Literatura.

Poseen todas ellas indumentarias propia y pueden advertirse fácilmente diferencias regionales en la presentación, en las máscaras, en el parlamento de la obra si lo tienen y en la ejecución misma. Ellas cubren un extenso territorio de nuestro país y despiertan las calles de los pueblos interioranos llenándolas de colorido y alegría en los días de las grandes fiestas religiosas que son las que les han prestado la gran oportunidad de presentarse y lucirse.



Los Cucuás



Diablos Mantues de Penonomé.

Informantes: Dioscórides "Conde" Vergara, de San José, Las Tablas. Danzantes del Torito, de La Villa, que bailaron en Aguadulce en 1965. Danzantes de Los Montezumas, de La Villa, que se presentaron en el Festival de Guararé en 1965.

Danzantes de La Montezuma Cabezona de La Villa que se presentaron también en el Festival de La Mejorana en 1965. Julio Arosemena Moreno de La Villa. Juana Sánchez, Rubiela Martínez, Viviana Hernández, de Toabré, distrito de Penonomé.

mayer simpatía, a todo lo cual correspondió ella con afecto sincero y estableciéndose definitivamente en nuestra ciudad.

Acompañaba a doña Cucha, su esposo don Nicolás de Urriola, primo suyo, con quien se estableció definitivamente en el barrio de Santa Ana, en una casa que compraron en la Calle Colón. A los pocos años, después de haber disfrutado de una vida feliz, falleció su esposo, quedando doña Cucha viuda y sin hijos. Enteros se dedicó a organizar varios negocios apenas iniciados por su esposo, entre ellos una Oficina o Agencia de Préstamos, hipotecas y empeños, compra y venta de joyas y cambio de monedas.

Cuando todos sus negocios estaban marchando bien y estaban debidamente atendidos y organizados, conoció a un oficial de la marina española, el Capitán Narciso Rivera con quien llegó a contraer matrimonio.

El Capitán Rivera viajaba ordinariamente en un vapor mercante de nacionalidad chilena, que recorría todo Centro y Sur América, hasta California, distribuyendo su carga de licores, tabaco, medicinas, víveres y ropa, entre los cientos de mineros que pagaban con oro en polvo, con semillas, pepas y ladrillitos de oro. Cuando el Capitán Rivera pasaba de regreso por Panamá, le llevaba el oro que él había recogido, en su trueque con los mineros del Sur, oro que ella vendía a las joyerías o lo transformaba en joyas, por medio de dos hábiles joyeros colombianos, que tenía a su servicio.

Este tráfico le produjo a los esposos Rivera apreciables ganancias que les permitieron hacerse propietarios de más de 36 casas en el centro de la ciudad, además de una gran hacienda de ganado en las cercanías de Chepo, llamada La Piñuelita.

Con el Capitán Rivera, doña Cucha de Urriola tuvo su hija, PAULA, que es la madre de la doctora Georgina Jiménez de López y más tarde tuvo otra hija llamada Hortensia.

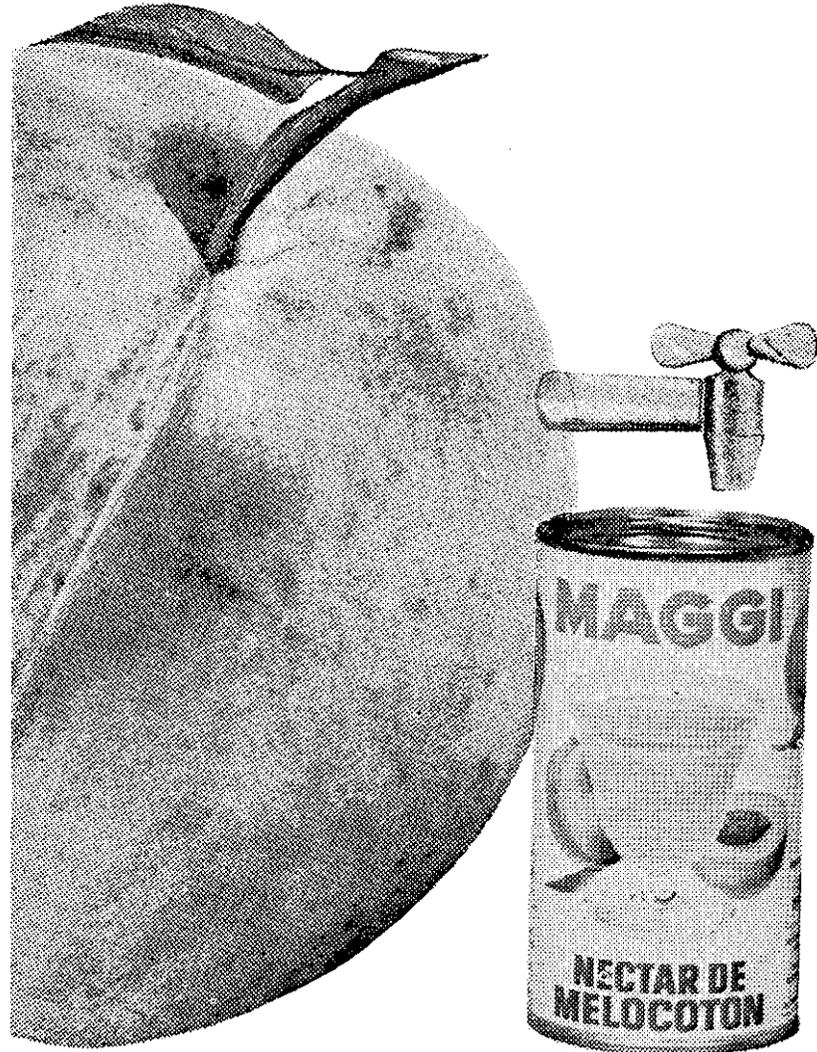
Cuando las dos niñas estaban apenas entrando en la edad adulta, fallece su padre, dejando a doña Cucha en la más grande desolación. Pero se refugió en su vida activa de los negocios, y acompañada de sus dos hijas PAULA y HORTENSIA, que fueron sus dos infatigables colaboradoras, logró acrecentar los negocios con la adquisición de más bienes de fortuna.

Pero como la dicha no es eterna y nada permanente en la tierra, a doña Cucha le sobrevinieron los más trágicos reveses de fortuna, y el incendio del 13 de julio de 1894, el fuego más grande que ha azotado a Panamá, arrasó con casi todas sus propiedades, situadas en calles vecinas de un mismo Circuito. Meses más tarde, cuando ella se encontraba visitando su hacienda de Chepo, los ladrones aprovecharon su ausencia, violaron su residencia de la Calle Colón y se llevaron todas las prendas. Desearrajaron la Caja Fuerte y cargaron con el dinero y las joyas que allí guardaba, dejándola en la más completa miseria.

Todos estos desgraciados acontecimientos doblegaron el ánimo antes tan varonil y emprendedor de doña Cucha, y una tristeza infinita invadió todo su ser al recordar los años de lucha que había gastado para amasar con sus propias manos, una inmensa fortuna. Luego, a consecuencia de tantos sinsabores, enfermó gravemente de esa enfermedad que los franceses llaman "surmenage" que se manifiesta en tristeza, congoja, apatía, dejadez, y que el pueblo panameño, apellida "flato". Esta enfermedad la llevó a la tumba, sin que sus familiares, entre los cuales se encontraban dos médicos famosos, el Dr. Vicente Espinosa, esposo de su hija Hortensia y el Dr. Henrique Espinosa, su nieto, pudieran hacer nada para salvarla. Así lo dispuso Dios en su Santísima voluntad.

De este tipo de mujer fuerte, valiente, dinámica y activa descende la Dra. Georgina Jiménez de López de la cual heredó esa verticalidad que la distingue y rige todos los principios de su vida, porque ella inspirada siempre en las normas de la más estricta justicia, no conoce ni las sigues, las líneas sinuosas de las componendas, ni entra jamás en los círculos viciosos de las rescas de los intereses creados. Ella va siempre sola, dueña de sus ideas y pensamientos, levantada la frente e iluminada por los nobles ideales de Trabajo, Fraternidad y Comprensión.

todo el delicioso sabor de la fruta fresca



Cuando se saborea un Néctar de fruta MAGGI es la fruta misma la que usted toma, con todo su refrescante y delicioso sabor a fruta fresca. MAGGI selecciona las mejores frutas en el momento más propicio de su madurez para convertirlas en riquísimos néctares.

refrescantes, nutritivos y sabrosos

NECTARES

MAGGI



Dr. Belisario Porras
(1856 - 1942)

Sección de Chiriquí

Ernesto J. Castillero R.

—Primer Premio y Medalla de
Oro del Concurso celebrado con
motivo del Primer Centenario
de la Provincia—
1949

Ensayo de Monografía de la Provincia de Chiriquí

(Conclusión)

VI PARTE

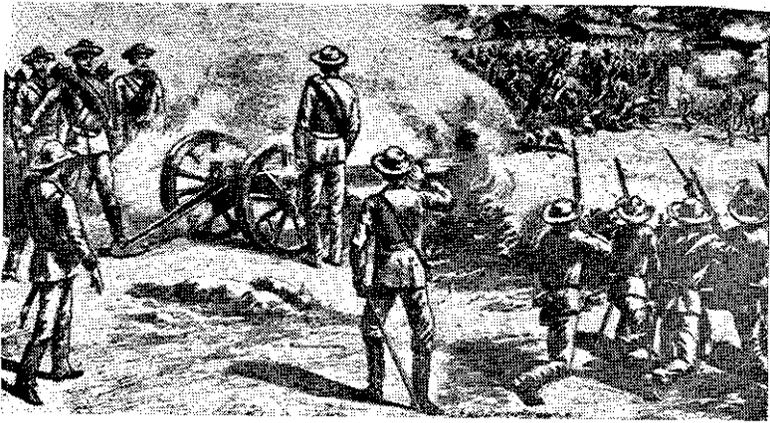
LAS REVOLUCIONES

Las convulsiones políticas en la tristemente época de los “re-
tozos democráticos” de la centuria XIX, hallaron eco en Chiriquí
y algunas tuvieron su origen en la región, donde es fama que
sus habitantes son belicosos y poseedores de un espíritu altivo,
propenso a la rebeldía.

En efecto, aquí se fomentaron varios de los movimientos se-
diciosos que conmovieron el Istmo bajo el régimen federal. En
julio de 1860 hubo un levantamiento de los liberales que sirvió
para que el valiente Capitán Aristides de Obaldía, llamado “el
león chiricano”, al frente de los corajudos dolegueños —a quienes
don José de Obaldía llamara con despectiva gracia “los guara-
peros”—, dejasen en la historia de las luchas civiles locales una
página brillante de valor, merecedora del recuerdo con que el go-
bierno quiso perpetuarla al acuñar y hacer entrega a cada uno de
los soldados, de una condecoración que tiene por divisa: “Al va-
lor modesto y al mérito humilde, la Patria reconocida”.



General Manuel Quintero V.
(1860 - 1954)



Revolucionarios en acción
en los alrededores de un pueblo.

Dos años más tarde, en marzo de 1868, se alzó en David el Coronel Nepomuceno Herrera, aspirante a la Presidencia del Estado, contra el delegado del poder ejecutivo don Juan José Díaz.

Dicho año de 1868 batió el record revolucionario en el Istmo, pues en su lapso hubo cuatro levantamientos, de los cuales dos, el mencionado antes y el último, fueron iniciados en Chiriquí. Este se hizo a favor de la presidencia de don Santiago Agnew, y se propagó a Veraguas, donde encontró triste y deslucida muerte el valiente Aristides de Obaldía, ya ascendido a Coronel.

En febrero de 1871 hubo una nueva revolución encabezada por don Tomás Herrera, contra el Presidente del Estado, General Buenaventura Correoso. Hasta Las Tablas, al mando de los intrépidos dolegueños, fue el jefe amotinado en persecución del repudiado mandatario. En los suburbios de Panamá capitularon con honores los revolucionarios chiricanos al conseguir por un arreglo pacífico las reivindicaciones que exigían con la violencia.

En julio de 1873 estalló en Chiriquí también un pronunciamiento armado contra el gobierno del General Gabriel Neira; y, por último, en octubre de 1884, don Nicolás Saval patrocinó otra sublevación de la Provincia en apoyo de la revolución dirigida por el General Benjamín Ruiz contra el Presidente Don Dámaso Corvera, que el gobierno general de Bogotá hubo de debelar con fuerzas mayores.

Por último, la más trascendental de las revoluciones, fue la que estalló en marzo de 1900, cuando una fuerza invasora de 110 hombres, organizada en Centro América, a cuyo frente estaban el Dr. Belisario Porras y el General Emiliano Herrera, inició la desastrosa y más duradera guerra civil que azotó al Istmo, invadiendo la Provincia de Chiriquí por Punta Burica, cuyo desembarco se efectuó el 31 de dicho mes.

La primera acción de importancia que ejecutó la revolución fue la toma de David el 3 de abril siguiente, después de fiero combate en sus calles. La segunda, la batalla de San Pablo el 2 de marzo de 1902, dirigido por el Coronel Manuel Quintero V., quien en esa cruenta e importante acción bélica alcanzó el rango de General. Los combatientes del lado de la revolución en San Pablo eran casi todos chiricanos y dieron una vez más allí, pruebas de su tradicional coraje.

El General Quintero, como don José de Obaldía, es otro hijo adoptivo de la Provincia, que lo tiene como una de sus figuras de mayor relieve. Hay tal identificación entre el personaje y la región, que pocos saben que el "Héroe de Coto" nació en Pesé, Provincia de Herrera, pero su corazón y sus afectos están en David, donde se modeló su personalidad ciudadana y recibió las grandiosas formas de espiritualidad su nombre, por todos venerado y respetado.

CHIRIQUI REPUBLICANO

CHIRIQUI EN LA EMANCIPACION DEL ISTMO EN 1903

Pasada la guerra de los mil días y restablecido el gobierno conservador en todo el Departamento de Panamá al rendirse el 2 de noviembre de 1902 definitivamente la revolución por medio del

(siga a la página siguiente)

Constructora Chiricana, S. A.

CALLE CENTRAL

LE OFRECE:

TODOS LOS MATERIALES QUE USTED NECESITA
PARA CONSTRUIR

TELEFONOS: 5-2292 — 5-2293 — 5-2648 — 5-2295 — 5-3247

CALLE CUARTA

ARTEFACTOS PARA EL HOGAR

REFRIGERADORAS, LAVADORAS

Y TELEVISORES HOT POINT

RADIOS CONSOLAS Y TOCADISCOS VOICE OF MUSIC

UTENSILIOS PIREX; CORNING WARE, ECKO

DEPORTES

PINTURAS

Para LA PESCA

PABCO

BASE BALL

FULLER

BASKET BALL

RODILLOS

VOLLEY BALL

BROCHAS

FOOT BALL

PINCELES FINOS

BOXEO

AVENIDA 3 DE NOVIEMBRE

TELEFONO 5-2904



HOTEL NACIONAL

SU CASA FUERA DE SU CASA
EN EL CORAZON DE DAVID

30 habitaciones con Aire Acondicionado
Suites — Suite Presidencial

- Todos los cuartos con baño privado, agua caliente, servicio de cuartos, servicio telefónico las 24 horas del día
- Cantina con aire acondicionado.
- Completas facilidades para Convenciones, Banquetes, etc.

Para mayor información y reservaciones sírvase llamar
a los teléfonos 5-2223 — 5-2226
Apartado Postal 37-B

DAVID — CHIRIQUI — Rep. de Panamá

Tratado del Wisconsin, la normalidad volvió a Chiriquí como al resto del país. Muchas pérdidas había sufrido la economía provincial y cuantiosos capitales habían sido disminuidos por la voracidad y falta de control de los ejércitos beligerantes.

En Panamá, capital del Departamento y sede del gobierno istmeño, gobernado desde el 16 de septiembre por el ilustre hijo de David, don José Domingo de Obaldía, quien había dejado su curul de Senador para aceptar la Gobernación, una revolución patriótica estalló en noviembre de 1903.

Obaldía fue extraño a los manejos de la Junta secesionista, y su conducta le costó el cargo el día 3. Apresado por los revolucionarios, éstos le depusieron, pero de ellos recibió un trato lleno de consideraciones.

Al saberse la noticia de los acontecimientos de la capital, los pueblos istmeños se plegaron a la revolución independentista con más o menos prontitud.

En David fue conocido el trascendental suceso por un telegrama que recibió el Prefecto, don José M. de la Lastra, el día 4, de la Junta del Gobierno provisorio. Aunque en un principio el jefe de la administración provincial quiso guardar reserva mientras nuevas informaciones más precisas eran recibidas, en el Distrito de Horconcitos, en autos el pueblo y el Alcalde de los sucesos capitalinos por el telegrama que cursó por su línea para la cabecera de la Provincia, se declararon abiertamente por la independencia, viniendo a ser así el primer distrito que adhiriera al movimiento emancipador de la capital. Correspondió este patriótico y noble gesto a don Wenceslao Alvarez (padre) primera autoridad local entonces.

De Horconcitos la noticia voló a la cabecera de la Provincia e inmediatamente, a pesar de la reserva de la alta autoridad, el suceso de la independencia fue un secreto "a voces" en la ciudad. Poco después la confirmó el Coronel Víctor Manuel Alvarado, llegado de la Capital en comisión de la Junta de Gobierno, para atestiguarla.

Mientras tanto, la situación se mantuvo en la ciudad y en el resto de la Provincia en *statu quo*, salvo en Horconcitos donde se había aceptado inmediatamente la independencia y el pueblo manifestó sentimientos abiertamente republicanos.

David estaba guardado por una fuerte Compañía del Batallón Colombia compuesta de 100 soldados y oficialidad colombianos, los que, sin embargo, no asumieron actitud alguna de hostilidad contra la nueva y patriótica revolución.

La Junta de Gobierno de Panamá, ansiosa de conseguir la adhesión de tan importante región a la causa republicana, envió a David al Coronel Víctor Manuel Alvarado, cuyo padre era Inspector de Instrucción Pública de Chiriquí, a explicar las razones de la separación del Istmo de Colombia y lograr la incorporación inmediata de la Provincia.

Alvarado quiso hacer en forma ostentosa la proclamación de la República mediante una manifestación popular, lo que fue estorbado por el jefe de la guarnición, Capitán Manuel Guardado, por no mediar la autorización del Prefecto, Don José M. de la Lastra, indeciso a este respecto. El comisionado, fracasada su misión patriótica, regresó a la capital. Con el señor Alvarado, de retorno a Panamá, partieron el Prefecto, señor Lastra, y varios connotados caballeros chiricanos.

El 29 de noviembre, procedente de Panamá llegó el señor don Juan Manuel Lambert investido con el nombramiento de Gobernador de la Provincia de Chiriquí. Fue indicado el día siguiente, 30 de noviembre, para la toma de posesión y público cambio de régimen. Efectivamente, en la tarde, ante una multitud reunida frente a las oficinas de la Casa de Gobierno (que estaba en la Calle de Santa Rosa, entre las del Fresco y Trinidad), fue izada solemnemente la bandera nacional panameña con grandes y entusiásticas aclamaciones de los davidinos. Esa gloriosa enseña de la nueva patria había sido confeccionada siguiendo modelo que les ofreció el Coronel Alvarado, por las esclarecidas damas Doña Leonor Dutary de Alvarado y Doña Eva María Alvarado de Goytía, su hija. La tropa juró fidelidad al nuevo símbolo de la patria. El Gobernador habló muy emocionado e hizo una sucinta explicación de las razones de la evolución política que los istmeños acababan de efectuar. Entonces el Alcalde de David,



Don José Domingo de Obaldía

(1845 - 1910)

don Felipe Villarreal, (16) paseó la bandera por las calles de la ciudad, para que recibiera el homenaje de aquel noble pueblo. Desde esa fecha, 30 de noviembre de 1903, en que la República fue reconocida en el acto público que acabamos de describir, Chiriquí se aprestó a dar a la nueva nacionalidad lo mejor de su espíritu y la gloria de su adelanto, que sus hijos han sabido impulsar con plausible y reconocido empeño.

EL PRESIDENTE OBALDIA

Chiriquí ofreció a la República la mejor de sus prendas en esos momentos: el esclarecido hijo que llevaba el nombre preclaro del gran Obaldía: don José Domingo de Obaldía.

Fue un ferviente partidario de la emancipación del Istmo si Colombia no revisaba su política interna y se preocupaba más por los intereses de esta sección, "su más preciada joya", como solían calificarla los políticos de la altiplanicie. Tuvo la entereza, no sólo de anunciar en Bogotá la conducta a observar por los istmeños en el caso de que el Congreso negara el Convenio del Canal, sino que dijo que en tan extremo proceder de independizarse el Departamento, se pondría de parte de sus conterráneos. En los momentos históricos del 3 de noviembre, mostró el valor de sacrificar sus sentimientos regionales por el cumplimiento del deber como Gobernador, librando así el honor de su nombre del deshonroso dictado de traidor, aunque su proceder en el último de los casos tuviera justificación patriótica. Don José Domingo de Obaldía, no pudiendo salvar la autoridad que representaba en Panamá, se entregó prisionero de la revolución panameña la tarde del glorioso día en que nació la República.

Retirado a la vida privada en la ciudad natal, David, después que fue puesto en libertad, de allí lo sacó el Presidente Amador enviándole a desempeñar nuestra representación diplomática a Washington. Fue el primer panameño que tuvo ese honroso cargo.

(ciga a la página 44)

(16) Don Felipe Villarreal era nativo de Oca, donde fundó más tarde una honorable familia que honra su nombre.

tienen en sus desembocaduras los ríos San Pedro y San Pablo, respectivamente.

Frente a Punta Guánico la Punta de la Sierra que dicen nuestros marinos, porque allí se asoma al mar el extremo de la Cordillera de San Antonio o Canajagua la distancia de la costa a que está localizada la profundidad demarcadora que para el caso hemos venido empleando, es un poco mayor; pero no tanto como en la anterior, hasta el sur de Punta Mala. Sitio en el cual se opera un seno sobre el Golfo de Parita que llega a la altura de Punta Lisa, vuelve al sur y toma consistentemente rumbo general al norte y al este con solo ocasionales y cortas declinaciones al sur hasta las inmediaciones de Punta de Caracoles en la costa darieñita; distante ciento ochenta y siete millas náuticas aproximadamente de la costa.

Entre Morro de Puerco y Punta Mala, más contiguo a esta última que a la primera, está localizado Cambutal, recio peñasco basáltico contra el cual chocó y se fue al fondo del mar el vapor Taboga. Trágico suceso, el mayor en nuestros mares, que llenó de luto muchos hogares panameños y entristeció a la nación entera en mayo de 1911.

La distancia a que se encuentran las aguas profundas del mar con relación a la ciudad de Panamá, entendiéndose como tal la isóbata de cien brazas, en su tramo

más largo es de algo más de cien kilómetros.

En otra forma, ella demarca los posibles mayores hundimientos o solevantamientos del suelo en época geológicas en la región donde está asentado nuestro país.

Allí casi al centro de la gran depresión del suelo que constituye el Golfo de Panamá, está localizado el Archipiélago de las Perlas; restos grandiosos de las tremendas y repetidas convulsiones de la naturaleza al efectuar sus ajustes millo- nes de años atrás a fines del Terciario según opinan diversos geólogos cuando todavía en forma natural, se encontraban unidos los más grandes océanos que hoy separan los continentes, en forma parecida que lo hace en la actualidad el Estrecho de Magallanes, en el sur del continente y otros en diversas partes del planeta.

Frente a la costa norte de nuestro país, la Plataforma Continental Submarina se caracteriza, en general, por su proximidad a la costa expuesta, salvo en sus extremos del oeste y del este, donde grandes hundimientos o solevantamientos ocasionales del suelo bajo las aguas han dado origen a la existencia de los archipiélagos de Bocas del Toro y San Blas respectivamente, tal como nos son conocidos en la actualidad.

La proximidad de las aguas profundas a la costa se manifiesta además, en los muchos y extensos escarpados que allí existen, los cuales originan al parecido de estas costas al tipo de costas mediterráneas; el mismo que entorpece en gran parte, el establecimiento de puertos naturales y seguros con suficiente abrigo para las embarcaciones, sin efectuar antes grandes obras de contención, tal como fue indispensable llevar a efecto para habilitar en Puerto de Colón por franceses y norteamericanos, cuando se iniciaron las grandes obras del Ferrocarril y el Canal de Panamá.

En ambos extremos del país, la Plataforma Continental Submarina tiene como característica definitiva también, la existencia de extensos y profundos canales que desde el mar abierto se dirigen a la costa; algunos de los cuales como el de Los Caobas en el Archipiélago de San Blas, terminan en forma abrupta a pocos metros de la orilla del mar.

En el extremo opuesto están localizados los canales que permiten el acceso a la Bahía de Almirante y Laguna de Chiriquí, en total tres, menos notables que el primero; más los que rompen la barra de San Blas, cuatro en total; los mismos que desembocan en la gran arteria central que bajo las aguas constituye el Canal de Los Caobas.

ALMACEN OSORIO, S. A.

Avenida 3 de Noviembre Nc 5355

Oscar Osorio

Presidente

Al Servicio de la Provincia

Chiricana por tres Generaciones

- Ferretería en General
- Materiales de Construcción
- Artículos para el Hogar
- y todo lo que necesite para su Finca.

VENTAS al CONTADO, a PLAZO y por CLUB

Tels: 5-2684 — 5-2563 — DAVID — Apto. 28

"EMPRESAS ELECTRICAS
DE CHIRIQUI, S. A."

"COMUNICACIONES, S. A."

Dos nombres
y un sólo propósito

SERVIR A LA COMUNIDAD

En la capital norteamericana inició la negociación del tratado tripartito con los Estados Unidos y Colombia para el reconocimiento de nuestra independencia por este último país, y del Convenio Taft, tan beneficioso para Panamá en los primeros veinte años de república, que fueron los de su duración.

De Washington pasó a Río de Janeiro como delegado ante el Congreso de los países americanos reunido en la capital del Brasil. Era la primera vez que la República de Panamá hacía acto de presencia en una Conferencia internacional.

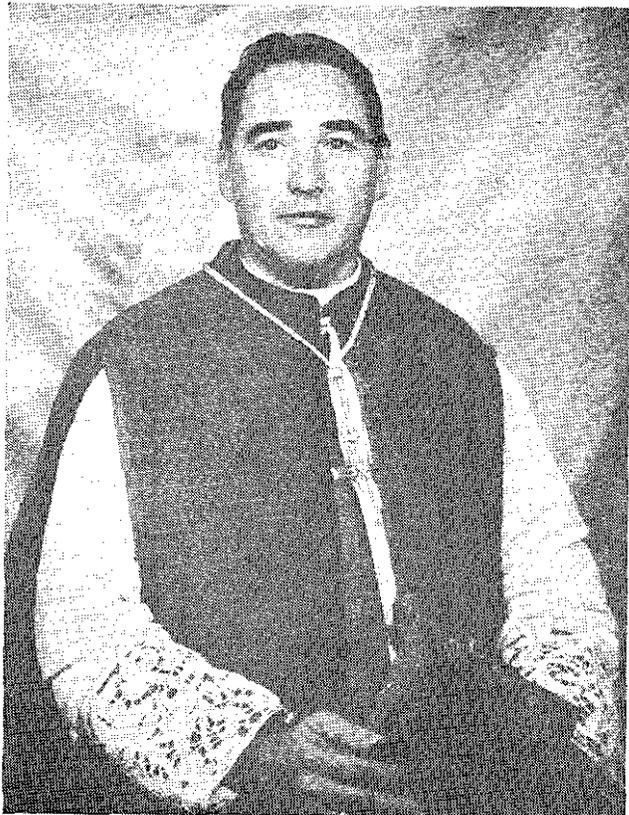
En 1906 la Asamblea Legislativa lo seleccionó para el cargo de Primer Designado a la Presidencia de la nación, y como tal le correspondió reemplazar por seis meses en 1907, al Presidente Amador Guerrero.

Al prepararse el pueblo de Panamá en 1908 para escoger en elecciones el mandatario que debía sustituir constitucionalmente a este funcionario, la candidatura del señor Obaldía resultó brillantemente triunfadora. Tomó posesión del mando el 1º de octubre de ese mismo año. La desgracia quiso privar a la nación de uno de sus más esclarecidos ciudadanos al ocurrir su repentino deceso el 1º de marzo de 1910.

De su obra en el gobierno, las de mayor relieve y que no dejarán perecer su recuerdo, son la Escuela de Artes y Oficios y el Instituto Nacional, que fueron creaciones suyas. El último, sobre todo, cuyo majestuoso y bello edificio construyó, será el eterno recordatorio del distinguido hijo de Chiriquí, que pasó por nuestra historia patria como un meteoro de luz, pero a diferencia del cuerpo celeste, Obaldía sí dejó huellas que marcan una senda de progreso y cultura para la patria. Había nacido el 30 de enero de 1845.

SECRETARIOS Y MINISTROS DEL GABINETE PRESIDENCIAL

De Chiriquí, ocho caballeros han formado parte de los Gabinetes presidenciales ocupando diversas Carteras del gobierno. Ellos son:



Dr. Tomás Alberto Clavel M.
Obispo de David 1955-1964

General Manuel Quintero V.: Secretario de Fomento de 1904 a 1907, de Fomento y Obras Públicas de 1919 a 1923 y de Agricultura y Obras Públicas de 1927 a 1928. Fue, además, Designado a la Presidencia de la República.

Don Salvador Jurado: Secretario de Gobierno y Justicia en 1912.

Don Antonio Anguizola: Secretario de Fomento de 1917 a 1918.

Licenciado Aníbal Ríos D.: Secretario de Educación y Agricultura de 1936 a 1940.

Coronel Manuel Pino F.: Ministro de Salubridad y Obras Públicas de 1941 a 1944; de Agricultura y Comercio, en 1942.

Don Antonio Pino F.: Ministro de Agricultura, Comercio e Industrias de 1945 a 1947; de Obras Públicas, en 1946.

Dr. Eduardo Morgan: Ministro de Educación en 1945.

Don Aristides Romero: Ministro de Obras Públicas de 1945 a 1946; de Agricultura, Comercio e Industrias, en 1946.

Los señores Quintero y Morgan no son nativos de Chiriquí, pero ellos, levantados desde la niñez en ese ambiente de cultura, fundadores de hogares con damas chiricanas y compenetrados como los más arraigados nativos, de las nobles aspiraciones de la región, representaron en sus posiciones a la sociedad chiricana, cuyos voceros son en todos los actos de su vida pública.

LA ACTUAL PROVINCIA DE CHIRIQUI

De acuerdo con el último censo oficial, la Provincia tuvo hace diez años 111.206 habitantes. No es aventurado afirmar, haciendo una comparación con el aumento de población durante el decenio de 1930 a 1940, que en la actualidad hay más de 145.000 (17).

El área de la Provincia es de 8.758 kilómetros cuadrados, poco más o menos. Decimos poco más o menos porque el señalamiento de la frontera con Costa Rica determinó una revisión de la línea límite que es seguro afectó la extensión territorial que antes había señalada.

La población indígena en 1960 es de 19.946 indios distribuidos entre los distritos de Remedios, Tolé, San Félix y San Lorenzo. La mayor concentración está en Tolé. En los últimos diez años tuvo un aumento de 811 unidades.

La raza autóctona pertenece a los pueblos Guaymies y Dorasques, mezclados hoy. Sólo una pequeña fracción de estos indios pueden considerarse civilizada o semicivilizada.

POST SCRIPTUM: LA DIOCESIS DE DAVID

Aunque la historia precedente sobre Chiriquí tiene su final al cumplirse el primer centenario de la creación de la Provincia, no la consideramos completa si prescindimos de hacerle una importante adición sobre un suceso trascendental ocurrido en 1955, que marca un paso importantísimo en la vida social de dicha Provincia.

Nos referimos a la erección en la misma, en dicho año, por el Pontífice Romano, Papa Pío XII, de la Diócesis de David. Correspondió la designación de primer Obispo al Dr. Tomás Alberto Clavel Méndez, sabio sacerdote veraguense, quien rigió su feligresía, con gran provecho religioso, hasta el año de 1964 en que el Sumo Pontífice Paulo VI lo promovió a la Arquidiócesis de Panamá.

Como sustituto del anterior Prelado, un Consistorio reunido por el mismo Jerarca de la Iglesia escogió al Dr. Daniel Enrique Núñez, nativo de Ocutí y párroco de San Miguel, en la capital, lo mismo que lo había sido Monseñor Clavel.

En el templo del Carmen, en la propia ciudad de David, tuvo lugar la consagración episcopal de Monseñor Núñez, en medio del entusiasmo y el recogimiento del pueblo chiricano, congregado para el solemne acto. Para la piadosa y trascendental ceremonia se reunieron en la capital chiricana el 2 de agosto de 1964, todos los Prelados que constituyen el episcopado de la República de Panamá.

(17) El censo de 1960 dio como cifras 188.350 habitantes.